

El malquerido y los invisibilizados

REFLEXIONES DESDE EL FESTIVAL DE CINE

El Festival del Cine Venezolano organizado por la Fundación para el Desarrollo de las Artes y la Cultura (Fundearc), el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC), Movistar y la Universidad de Los Andes (ULA), presentaron desde el domingo 5 hasta el 9 de junio, diez títulos en competencia y decenas de proyecciones adicionales en el XII encuentro de realizadores y cinéfilos del país.

RAFAEL DUARTE

En medio de inmensas colas para comprar alimentos, apagones programados y pequeños focos de protesta social en distintos puntos de la ciudad de Mérida, se realizó entre el 5 y el 9 de junio del presente año el XII Festival del Cine de Venezuela. Según nota de prensa regional, el evento captó la atención de más de 1.500 cinéfilos de distintas partes del país.

Con diez películas en competencia, de las cuales siete llegaron como óperas primas, el jueves 9 de junio resultó ser *El malquerido*, de Diego Rísquez, la película ganadora del certamen, arrasando con más de diez galardones, dejándole así a *Amor cuesta arriba*, del novel director Nelson Núñez, categorías como mejor ópera prima y mejor guion.

Entre los títulos presentes en las óperas primas figuraron: *Sonata del pajarillo*, *El secreto de mi amigo Sebas*, *Redención*, *Muerte suspendida*, *La gran pelea*, *Guerra de Vargas y Morillo* y *Suramericano*. En los tres días de proyección, una decena de cortometrajes universitarios de

distintas casas de estudios del país, así como un quinteto de talleres referentes a la dirección de fotografía, dirección de arte, semiótica, guion y cine digital, acompañaron las proyecciones.

El festival contó con la asistencia de figuras del medio como el director de cine Miguel Ferrari, ganador del premio Goya 2014 a mejor película por *Azul y no tan rosa*, quien también fue jurado del certamen; la joven actriz Greisy Mena, protagonista junto a Jesús “Chino” Miranda de *El malquerido*; Juliana Cuervos, actriz de películas como *Brecha en el silencio* y *La gran pelea* (presente en el festival); Jackson Gutiérrez, realizador de las películas *Azote de barrio* quien esta vez presentaba *Cuatro esquinas*; y otras figuras como la joven promesa Leónidas Urbina, actor de películas como *Piedra, papel o tijera* y *El desertor*, quienes llenaron de simpatía la gala.

EL MALQUERIDO

El filme de Rísquez, cuenta de forma biográfica la vida del bolerista venezolano Felipe Pirela.

Protagonizado por el cantante de reggaetón Jesús “Chino” Miranda, mejor conocido como “Chino”, la película narra los orígenes artísticos de Pirela desde su Maracaibo natal, pasando por su ascenso musical de la mano del gran Billo Frómeta, así como episodios turbulentos de su matrimonio con una menor de edad y las glorias y desdichas en el extranjero.

La cinta, que estéticamente es atractiva, persuade a través de una buena fotografía haciendo que el espectador se deslastre lo antes posible de la figura comercial que tiene Miranda. El filme de Rísquez, a pesar de haber ganado como mejor película, no convence por completo en el trabajo de edición, pues vemos cómo en dos escenas de animación (hechas en *chroma key*), la mala construcción digital —que a mi juicio pudieron justificarse de otra manera— le resta

seriedad a la narración. En la primera escena, observamos a Felipe y a su esposa delante de un falso avión y, en la otra, usando la misma tecnología, vemos a Pirela con su esposa compartiendo un banquete en medio del mar. La mala construcción de las escenas, perturban la estética ya enaltecida, haciendo que el filme pierda belleza. Si bien es cierto que es difícil recrear la época y los detalles oníricos, el director se reivindica honradamente con la buena representación de personajes como Billo Frómeta (Héctor Manríquez), Felipe Pirela niño (Dylan Pérez) Mariela Montiel (Greisi Mena), así como por el buen anclaje de la banda sonora.

La cinta del director de *Reverón* es curiosa. Por ejemplo, en una de las primeras escenas vemos a personalidades de la talla del arquitecto Fruto Vivas, el cineasta Carlos Azpúrua, el diputado a la Asamblea Nacional Fernando Soto Rojas y hasta el mismísimo y polifacético locutor Luis Chataing. Todos ellos en un mismo lugar. La escena transcurre en un bar mientras Pirela canta junto a La Lupe, quien fuera una cantante cubana (Samantha Castillo). ¿La intención, algún mensaje político? No lo sé. Lo cierto es que la secuencia termina en pelea generada por el personaje que encarna Azpúrua.

A decir verdad, cuando vi *El malquerido* no pensé que ganaría tantas categorías por algunas de las razones ya mencionadas. Me dije con asombro: ¿Rísquez, con estos detalles en su producción?! y cuando comparé su trabajo con el resto de producciones presentes en el festival, supuse que el veterano director de películas como *Manuela Sáenz*, *Francisco de Miranda* o *Reverón*, tendría posibilidades para ganar algunas dos o tres; pero el jueves 9 de junio el jurado calificador lo hizo merecedor de siete más, fortaleciendo su carrera como director.

LOS INVISIBILIZADOS

Los días del festival estuvieron cargados de grandes inciertos por los focos de protestas que se originaron a lo largo y ancho del país. Venezuela seguía entre apagones y colas para comprar alimentos; y ante este escenario, se desarrollaba el modesto festival. A ciertas horas de la mañana y de la tarde en las salas de cine se escuchaban las plantas de gasoil que servían como salvavidas para ver cada proyección, y aunque en el recinto se tenía la sensación de que con planta todo sería normal, no todo el tiempo fue así. En uno de los conversatorios en el que participaba la actriz Juliana Cuervos junto a dos chicas de la película *La gran pelea* (Luís Cerasa), se fue la electricidad y todos quedamos a oscuras. Algunos rieron, otros sonrieron y uno que otro criticó. Indistintamente de lo sucedido, el hecho nos recordó, de distintas formas, la crisis que está atravesando el país.

En *La gran pelea*, película que vale la pena ver porque visibiliza muy bien algunas situaciones del país como el problema de los apagones, el estado de los centros de salud del Gobierno y la indomable inseguridad, toma estos elementos y los muestra con humor y seriedad. El filme narra la relación de dos hermanas, una boxeadora y la otra músico, que para alcanzar sus sueños tienen que sortear los problemas de las barriadas en el oriente venezolano. Es una película que a pesar de abordar temas vinculados a la violencia, temas que le han hecho mala fama al cine nacional, se acerca a la realidad actual del país, apoyándose en el matricentrismo como argumento central. En la cinta, la mujer oriental ocupa un papel prota-

gónico que sirve de reflejo para mostrar la fuerza espiritual de la mujer venezolana.

En uno de los conversatorios, Juliana Cuervos (quien hace de madre en el filme) comenta que la película es un proyecto comunitario desarrollado por el profesor Luís Cerasa y su escuela de formación audiovisual, que tienen por objetivo hacer cine con pueblo. A través de un guion bien estructurado y con un puñado de jóvenes actores, la mayoría estudiantes de la escuela de formación, el filme muestra el talento emergente en el campo actoral.

Otra de las películas que vale la pena visibilizar por el gran potencial actoral es *Guerra de Vargas y Morillo*, de Sandro Sánchez. Aunque tiene ciertos problemas técnicos y de guion que el mismo director reconoce con mucha humildad, el filme, elaborado en formato de bajo presupuesto, cuenta la historia de dos familias de los campos larenses (Sarare) que a raíz de la muerte de un chivo entran en una lucha a muerte para defender sus apellidos y su dignidad. La rivalidad de ambas familias se cruza con una historia de amor, al estilo shakesperiano. Lo agradable de la obra de Sánchez es que muestra la geografía e idiosincrasia de la región, haciendo énfasis en el argot popular. Con la participación del primer actor Pedro Durán, el filme es una de las pocas películas venezolanas que exhibe el trabajo del campesino venezolano y que suma actores no profesionales que sin estudios académicos y actorales, representan muy bien.

Finalmente, otro de los filmes que es necesario ver por su profundidad simbólica desde la simplicidad es *Suramericano*, del novel director Domingo Olavarría. La cinta, realizada como un *road movie* o película de viaje, cuenta la historia de cinco personas que cruzan sus vidas en un viaje en autobús desde Caracas hasta Buenos Aires. Catalogada por el mismo Olavarría como una película experimental que superó las trabas del financiamiento institucional a través de la autogestión, la cinta es una invitación a conocer a Suramérica por carretera en una expedición que fuera de la ficción dura aproximadamente veintiún días. Apenas usando cámara en mano y el diseño de un guion técnico, Domingo nos muestra a través de personajes bien dibujados la vida de Carmen, Eduardo, Karina (Karina Veláz-

quez), Alfredo y Emilio. Más allá de mostrarnos sus historias personales, nos revela una serie de elementos identitarios de la región a través de una compilación de hermosos paisajes y gentilicios propios de nuestro sur.

Emilio, interpretado por Emilio Alonso Aquino, es un personaje casi biográfico en la película. Aquino, quien fue atleta olímpico de Venezuela en los años 80, es uno de los miles de invisibilizados que llenaron de gloria e historia a este país, pero que lamentablemente por distintas razones quedaron olvidados. Aunque su profesión actual difiere de la del filme, donde se desempeña como una suerte de asesino a sueldo, nos dice que a ratos ejerce como entrenador de Sambo (disciplina deportiva rusa que se traduce como defensa personal sin armas), también como empresario y actor. Con mucha humildad, Emilio nos dice en uno de los conversatorios: “Gracias a ustedes ya no quedaré olvidado, viviré en el séptimo arte”. En conversación personal, Emilio me cuenta que además tuvo una pequeña participación en la película *Libertador*, de Alberto Arvelo, y que tiene proyectos para seguir contribuyendo con el cine nacional.

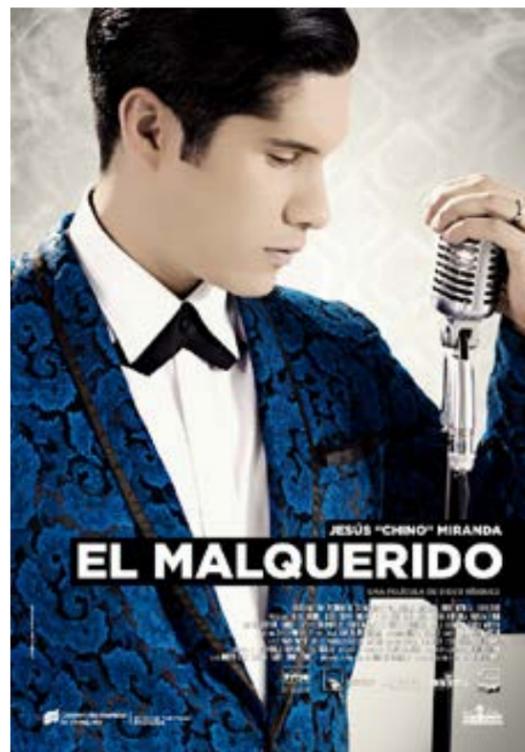
Otro que se ha visibilizado formalmente en el cine nacional es Jackson Gutiérrez, conocido por sus películas caseras como *Azotes de barrio* (que en la actualidad tiene más de siete secuelas). Gutiérrez, quien siendo barbero se convirtió en un referente del cine guerrilla o *underground* del país, se dio a conocer gracias al mundo buhonero y selló su pase a la industria cinematográfica nacional gracias al director de cine Carlos Malavé, con la codirección del filme *Azotes de barrio, recargado*. Los primeros trabajos audiovisuales de Gutiérrez, y el fenómeno comunicacional que este originó, sirvieron como tema de estudio sociológico en algunas universidades del país por el hecho de mostrar la violencia en el barrio a través de una suerte de ficción documental.

Con la participación del primer actor Pedro Durán, *Guerra de Vargas y Morillo* es una de las pocas películas venezolanas que exhibe el trabajo del campesino venezolano y que suma actores no profesionales que sin estudios académicos y actorales, representan muy bien.

En el festival me cuenta que ha abandonado el oficio de barbero y que se ha dedicado al cine porque ha descubierto que este es su pasión. Añade que seguirá trabajando con la temática social, proponiendo siempre alguna solución. Finaliza su conversación diciéndome que el cine venezolano está atravesando por una crisis desenfundada por la crisis económica del país: “Hay problemas para obtener los financiamientos por parte de CNAC, por eso vemos que la mayoría de las producciones son auto-gestionadas”. Y cierra contándome que a pesar de la crisis trabaja en una nueva producción llamada: *Cara o sello*.

FOTOGRAMA FINAL

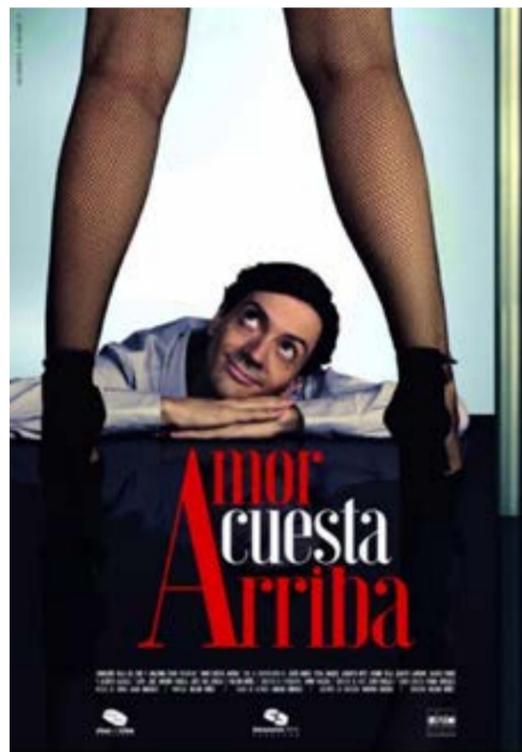
La historia de Cerasa, Sánchez, Domingo, Emilio, Jackson y otros más, es la historia de cada venezolano que a pesar de la crisis sortea las difi-



cultades para seguir construyendo un mejor país. No importa si les colocan trabas institucionales, tienen que hacer colas, o en sus proyectos les cortan la electricidad. Todos ellos, los malqueridos e invisibilizados, artesanos de la memoria, son los que a pesar de los problemas técnicos, de financiamiento o de guion, siguen buscando visibilizar a todos aquellos que son protagonistas de la historia venezolana. Indudablemente cada uno de sus trabajos audiovisuales es un almacén del imaginario social y cultural de la nación que es necesario ver y analizar, para seguir entendiendo lo que somos como país.

RAFAEL DUARTE

Crítico de cine y colaborador de la revista SIC.



El Festival del Cine Venezolano organizado por la Fundación para el Desarrollo de las Artes y la Cultura (Fundearc), el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC), Movistar y la Universidad de Los Andes (ULA), cerró su XII edición en los espacios del Aula Magna de la Universidad de Los Andes al conceder el premio como Mejor Película a *El malquerido* del reconocido director Diego Rísquez y Mejor Ópera Prima a *Amor cuesta arriba* de Nelson Núñez.

En la distribución, la mayor parte de los premios corresponde a la película biográfica del bole-rista Felipe Pirela: Actriz de Reparto (Samantha Castillo), Mejor Sonido (Mario Nazoa), Mejor Música (Alejandro Blanco Uribe), Mejor Cámara (Julio César Castro), Mejor Dirección de Fotografía (Cesary Jaworski), Mejor Dirección de Arte (Fabiola Fernández, Diego Rísquez), Mejor Vestuario (Luisa Jacinta Avelledo), Mejor Maquillaje (Juan de Dios), Mejor Edición (Leonardo Henríquez), incluso la Mejor Dirección, Premio del Público y Mejor Película.

El resto de los galardones fueron otorgados a la comedia romántica *Amor cuesta arriba*: Mejor Actor de Reparto (August Nitti), Mejor Actor Principal (Jesús Nunes), Mejor Actriz Principal (Vera Linares), Mejor Casting (Luis Castillo y Carolina Romero), Mejor Guion (José Antonio Varela, José Luis Varela, Nelson Núñez) y al de Mejor Ópera Prima se suma el Premio de la Prensa.

De igual forma, los integrantes del Jurado Oficial en esta XII Edición del Festival del Cine Venezolano, otorgaron una Mención Especial a la trayectoria del actor Laureano Olivares.

Premios al futuro del cine nacional

Durante el evento se exhibieron los trabajos audiovisuales de los ganadores del cine átomo y de las tesis de grado ganadoras, donde la calidad demuestra que los realizadores del futuro buscan prepararse para encarar la cinematografía nacional.

En el Maratón Atómico Continental el jurado otorgó el primer lugar de la categoría de animación al cortometraje *El hormiguero*, atendiendo al uso adecuado de los aspectos técnicos para la concreción de un argumento contundente, el primer premio de la categoría ficción al cortometraje *Fátima* debido a su alta calidad técnica, narrativa e interpretativa, tocando temas locales que trascienden a distintas culturas, y el primer premio de la categoría documental al cortometraje *Aurinegro* por la presentación de un personaje auténtico haciendo un uso adecuado del género.

Asimismo, el jurado otorgó el Premio Universidad Audiovisual a la muestra de la Universidad de Los Andes, por la pluralidad de miradas y profundidad en el manejo del lenguaje cinematográfico tanto en la narrativa como en los aspectos técnicos, logrando armonía, fluidez y contundencia en la realización.

Respecto a la categoría trabajos de investigación universitarios otorgó el Premio a la Mejor Tesis Sobre Cine al trabajo: “Cortometraje en lengua de señas venezolanas para la inclusión de personas discapacitadas” de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), programa artes audiovisuales.

FUNDEARC Fundación para el Desarrollo de las Artes y la Cultura.